

Citación bibliográfica: NOHE, Hanna. «Casas en la ruta y la narración como hogar: sentido de pertenencia transnacional en *El árbol de la gitana* (1997) de Alicia Dujovne Ortiz». *América sin Nombre*, 30 (2024): pp. 139-152, <https://doi.org/10.14198/AMESN.24684>

Casas en la ruta y la narración como hogar: sentido de pertenencia transnacional en *El árbol de la gitana* (1997) de Alicia Dujovne Ortiz

Houses along the Route and Narration as Home: transnational Sense of Belonging in *El árbol de la gitana* (1997) by Alicia Dujovne Ortiz

HANNA NOHE

*Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn,
Alemania*

hnohe@uni-bonn.de

 <https://orcid.org/0000-0002-8580-9903>

Fecha de recepción: 08/03/2023

Fecha de evaluación: 29/05/2023

Resumen

El presente artículo se enfoca en la ambivalencia que obtiene la casa en cuanto hogar en *El árbol de la gitana* (1997) de Alicia Dujovne Ortiz como motor de la búsqueda de un sentido de pertenencia, por tanto del desplazamiento y, en fin, de la narración, que conduce a las rutas que la protagonista emprende para acercarse a sus raíces. Basándose en el concepto de la casa según Gaston Bachelard y el de la topografía transnacional según Federico Besserer, el análisis subraya la importancia que representa la ausencia de casas de infancia para los desplazamientos y los cuentos de la protagonista. Se pondrá en evidencia cómo el motivo de la casa como lugar anhelado, pero irrealizable, está inherentemente vinculado a la actividad de escribir como necesidad existencial, actividad que se convierte en una reconstrucción transnacional de la historia familiar. Se demostrará, además, cómo

© 2024 Hanna Nohe



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

el árbol al revés sirve de metáfora de la topografía transnacional familiar y por ende del sentido de pertenencia que la propia narradora reconstruye.

Palabras clave: espacio; narración; metáfora; migración; transnacional.

Abstract

This article focuses on the ambivalence that the house obtains as a home in *El árbol de la gitana* (1997) by Alicia Dujovne Ortiz, as the driving force behind the search for a sense of belonging, and thus, displacement, ultimately leading to the narrative that guides the paths undertaken by the protagonist to get closer to her roots. Drawing upon Gaston Bachelard's concept of the house and Federico Besserer's notion of transnational topography, the analysis underscores the significance of the absence of childhood homes in the protagonist's movements and narration. It shows how the motif of the house, as a longed-for yet unattainable place, is inherently linked to the act of writing as an existential necessity, an activity that becomes a transnational reconstruction of family history. Furthermore, it will demonstrate how the upside-down tree serves as a metaphor for the transnational family topography and, consequently, the sense of belonging that the narrator herself constructs.

Keywords: space; narration; metaphor; migration; transnational.

Introducción

Alicia Dujovne Ortiz puede ser considerada una escritora con un sentido de pertenencia transnacional por excelencia. Aparte de sus raíces judaicas y cristianas y el trasfondo migratorio tanto de su madre –de padres españoles y cristianos– como de su padre –de origen ruso y judío–, ella misma se ha trasladado a París, manteniendo contactos con Argentina y, ante todo, escribiendo sobre temas argentinos, ya sean estos personajes –*María Elena Walsh* (1982), *Maradona soy yo* (1993) y *Eva Perón: la biografía* (1995)– o temas sociales –verbigracia, los cartoneros en *¿Quién mató a Diego Duarte?* (2011)–, y publicando en editoriales con sede en dicho país: Alfaguara, Aguilar y Emecé. En la entrevista a Eduardo Ramos-Izquierdo y Federica Rocco la autora confirma el vínculo que mantiene con su país natal, Argentina, explicando que eligió «Francia [...] porque es la meca de los escritores argentinos» (Ramos Izquierdo/Rocco, 2017, p. 52). Esta presencia –física y literaria– en varios países y religiones apunta hacia un sentido de pertenencia transnacional.

Su libro *El árbol de la gitana* (1997)¹ relata las rutas investigadoras e imaginarias que la protagonista emprende para acercarse a sus raíces, pues su exilio da lugar a una búsqueda existencial que se traduce en un desplazamiento continuo. Es cierto que *Las perlas rojas* (2005) retoma el aspecto autoficcional de los desplazamientos

1. La obra fue publicada en francés ya en 1991, gracias a la gestión de Héctor Bianciotti, quien propuso la novela a Gallimard (Pfeiffer/Dujovne Ortiz, p. 36). Para el análisis presente, sin embargo, se recurrirá a la versión publicada posteriormente, pues es la original, en español.

personales relacionados con las migraciones familiares, pero lo junta al relato de las convulsiones políticas que atraviesa Argentina en la segunda mitad del siglo XX, mientras que *El árbol de la gitana* se centra en la búsqueda del sentido de pertenencia llevado a cabo por la protagonista. Por tanto, para el análisis presente, se ha seleccionado *El árbol de la gitana*, pues dicho texto corresponde de manera más pertinente al tema de este volumen: el sentido de pertenencia y las rutas hacia las raíces.

El movimiento geográfico de la protagonista, trazado en *El árbol de la gitana*, la desestabiliza y la conduce a una búsqueda de identidad personal. La subsiguiente ausencia de raíces estables es el punto de partida del relato, llevado a cabo en dos niveles temporales (el pasado y el presente) y narrativos (la protagonista y la Gitana) que constituyen el libro. En otra ocasión (Nohe, 2021) se analizó cómo el desplazamiento de la protagonista representa su búsqueda personal de manera gráfica y metafórica, ya que sus movimientos se asemejan a la forma de una estrella que en la literatura del movimiento según Ottmar Ette simboliza precisamente la búsqueda (Ette, 2001).

El artículo presente, por el contrario, se enfocará en la ambivalencia de la casa como motor de la búsqueda de un sentido de pertenencia y por ende del desplazamiento y de la narración. Ciertamente, el motivo de la morada ha sido tematizado en trabajos anteriores (Bachmann, 2002 y Mennell, 1999). Sin embargo, Susanna Bachmann lo presenta ante todo como uno de varios elementos característicos de la novela, como lo es también, verbigracia, el «enredo de narradoras» (Bachmann, 2002, p. 74). Dicha autora subraya ante todo la ausencia de la casa –los «múltiples intentos frustrados en su búsqueda [de la protagonista] de un domicilio fijo en Francia» (Bachmann, 2002, p. 79)– y menos su función constructiva en la búsqueda del sentido de pertenencia y en las rutas hacia las raíces. D. Jan Mennell a su vez se refiere a las reflexiones de Gaston Bachelard que se emplearán igualmente para el análisis presente (Mennell, 1999, p. 3). Pero Mennell lleva a cabo una lectura particularmente en clave judía: su objetivo es destacar los elementos que aluden a «la noción de la diáspora judía» (Mennell, 1999, p. 8). Asimismo, Leonardo Senkman hace hincapié en lo judío como «[ú]nica certeza en medio de tantas incógnitas durante su exilio parisino» (Senkman, 2000, p. 287) y por tanto como sentido de pertenencia. Sin excluir tal interpretación –efectivamente, aparecen parientes judíos y el final apunta igualmente hacia tal lectura–, se evalúa como importante el hecho de que, en la vida descrita de la protagonista, lo judío no se halla en el centro discursivo y por tanto no parece representar su sentido de pertenencia principal.

Por ende, en las páginas siguientes se pondrá en evidencia cómo el motivo de la casa en cuanto sentido de pertenencia anhelado, pero irrealizable, está inherentemente vinculado a la actividad de escribir y narrar como necesidad existencial en las rutas hacia las raíces, actividad que se convierte en una reconstrucción transnacional. El concepto de la casa según Bachelard y el de la topografía transnacional

según Federico Besserer servirán como base teórica que se explicará en un primer apartado. En una segunda sección se presentará la importancia que representa la ausencia de casas de infancia. A continuación se destacará la relación que dichas moradas ausentes mantienen con los desplazamientos y los cuentos. Por último, se mostrará cómo la propia narradora aparece como constructora de topografías transnacionales. Mientras que el término casa se empleará con respecto al edificio material y concreto, con el hogar se hará referencia al sentido de pertenencia de manera más abstracta.

La casa según Gaston Bachelard y la topografía transnacional según Federico Besserer

La casa como hogar puede ser considerada el lugar simbólico del sentido de pertenencia. Así, en *Poética del espacio* (2000 [1965]), Gaston Bachelard la emplea como metáfora del subconsciente y les atribuye funciones diferentes a sus partes integrales. Presenta la morada como emblema del espacio psicológico, pues suele ser el primer lugar que conocemos: «Cuando se sueña en la casa natal, en la profundidad extrema del ensueño, se participa de este calor primero, de esta materia bien templada del paraíso material. En este ambiente viven los seres protectores. [...] [Q]ueríamos señalar la plenitud primera del ser de la casa» (Bachelard, 2000, p. 30). Por ende, no solo la casa en general, sino en concreto la de la infancia suele ser el patrón del lugar con el que asociamos sensaciones positivas. Dicha vivienda de la infancia le sirve a Bachelard a llevar a cabo un topoanálisis, pues afirma que cada zona de la casa refleja emociones diferentes, desde el «sótano y guardilla, [hasta] rincones y corredores» (Bachelard, 2000, p. 31).

Para el examen presente resultarán particularmente esclarecedores el sótano y el tejado. Bachelard define la casa «imaginada como un ser vertical» (Bachelard, 2000, p. 38) y prosigue: «La verticalidad es asegurada por la polaridad del sótano y de la guardilla» (Bachelard, 2000, p. 38). Ambas extremidades son irracionales, pero en sentido contrario: mientras que el tejado «protege al hombre [...]. Se 'comprende' la inclinación del tejado. [...] Hacia el tejado todos los pensamientos son claros» (Bachelard, 2000, p. 38), el sótano, por el contrario, «es ante todo el *ser oscuro* de la casa, el ser que participa de los poderes subterráneos. Soñando con él, nos acercamos a la irracionalidad de lo profundo» (Bachelard, 2000, p. 38).

Además, Bachelard distingue entre el adentro y el afuera que «constituyen una dialéctica [...] del *sí* y del *no* que lo decide todo [...], de lo positivo y de lo negativo. [...] El filósofo piensa con lo de dentro y lo de fuera el ser y el no ser [...], [l]o abierto y lo cerrado» (Bachelard, 2000, p. 185). En el análisis se podrá apreciar cómo dichas oposiciones, entre abajo y arriba, adentro y afuera, permiten interpretar las casas representadas a nivel literario de manera similarmente existencial, vinculadas

a la migración. Dicho esto, algunos aspectos, como las connotaciones del adentro y del afuera, cambiarán de signo.

Para vincular tal interpretación del hogar con la escritura del desplazamiento en *El árbol de la gitana*, son útiles los conceptos que el antropólogo Federico Besserer presenta en *Topografías transnacionales* (2004) entorno a la relación mental de espacios en un contexto transnacional. Advirtiendo el objetivo de «no reificar (o ‘cosificar’) los conceptos [...] (como ‘comunidad’, ‘ámbito de vida’, ‘dimensión’ o ‘dominio’)» (Besserer, 2004, p. 17), Besserer propone herramientas analíticas y metodológicas para estudiar las comunidades transnacionales. Comprende transnacional como «aquellas [comunidades] que son divididas por una frontera nacional, o como comunidades que se consolidan más allá del momento en que el estado nación es predominante históricamente» (Besserer, 2004, p. 15). Distingue tres niveles de organizar los lugares: toponimia, topología y topografía. Emplea *toponimia* como denotación de lugares en la geografía mental de los sujetos, la *topología* como interpretación propia y la *topografía* como la reorganización de dichos lugares por el investigador para la representación gráfica (Besserer, 2004, pp. 21-22). En el trabajo presente el concepto de la topografía se manifestará como particularmente adecuado. La topografía transnacional en términos de Besserer sería, pues, la reorganización de espacios, superando fronteras y comunidades nacionales. En el análisis se podrá apreciar cómo dicho proceso tiene lugar en *El árbol de la gitana* a través de la narración.

Ausencia de casas de infancia

El relato comienza con la descripción de dos casas ideales cuya característica común es la ausencia: la del padre y la de la madre de la protagonista. Bachmann las interpreta a nivel nacional como las «casas ‘perdidas’ de la patria» (Bachmann, 2002, p. 82). La paterna se caracteriza por la imposibilidad de ser realizada:

Fata Morgana. Éste fue el nombre de la casa que mi padre siempre quiso tener, casa de dibujo infantil con el alero a dos aguas, la chimenea cuadrículada para imitar los ladrillitos, el zigzag del sendero que llega hasta la puerta y el tirabuzón de humo que asciende celeste hasta chocarse con la nube. Pero como sabía que del inmobiliario afán, lo único real sería el humo, ya nomás de antemano a su vivienda la llamaba *espejismo*.

Era hijo de *inmigrantes* y pechaba hacia la casa del *sueño*. (*AG*², p. 15, el subrayado es nuestro)

Dos motivos destacan en este pasaje: lo irreal y el desplazamiento. La morada descrita corresponde al emblema de los dibujos infantiles, tal como lo constata la propia narradora. Dicho prototipo a su vez equivale a la vivienda típica del norte de Europa

2. De aquí en adelante, las siglas *AG* se emplearán para hacer referencia a *El árbol de la gitana*.

y simboliza estabilidad, propiedad y un pequeño universo seguro, correspondiendo así a las reflexiones de Bachelard. Sin embargo, en el caso de la casa paterna, tal estabilidad y prosperidad aparecen como irrealizables, debido a la situación de inmigrantes de su familia, ya que la llegada en un nuevo país implica una ausencia de bienes y por ende una falta tanto de estabilidad como de seguridad económica. La escasez de estabilidad respecto a la casa, unida al movimiento físico son dos aspectos que recurren a lo largo del relato y que caracterizan igualmente a la protagonista. Bachmann señala, sin embargo, que «existe asimismo un gesto de realización del espejismo paterno» (Bachmann, 2002, p. 83), pues para la protagonista el escribir equivale al construir una casa, de modo que «[c]ada página que [...] escribe significa un ladrillo más» (Bachmann, 2002, p. 84). Esta función existencial de la escritura será el enfoque del apartado próximo. La casa de la madre, por el contrario, aparece como estable y amplia:

Mi madre, en cambio, más argentina, tiraba para atrás, hacia la del *recuerdo*: el balcón enrejado, el umbral de *mármol* [...], la aldaba de *bronce* en la puerta maciza *que se abre* hacia el zaguán de mayólicas [...], *que se abre* hacia el vestíbulo con su mampara de *crystal*, *que se abre* hacia la sala con sus consolas de patitas *doradas*, su *piano* y sus jarrones finamente cuarteados, *que se abre* hacia la *tira de piezas*, una por cada señorita soltera, *que* cada tanto *se abre* a un *patio* con jazmines *traídos del Paraguay* por un *bisabuelo marino y genovés*; y más piezas y *patios que* finalmente *se abren* a las rosas, la parra, la magnolia, la *memoria* del fondo. (AG, p. 15, el subrayado es nuestro)

La amplitud de la morada es resaltada por la estructura paratáctica de relativas, introducidas por el pronombre «que». De esta manera se ilustra que una parte de la casa conlleva a otra en un aparente sinfín. Bachmann, al igual que Mennell (Mennell, 1999, p. 8), basándose en el mismo fragmento, resaltan el hecho de que la narradora va adentrándose cada vez más en «la memoria hasta llegar a los recuerdos más profundos» (Bachmann, 2002, p. 83) y por tanto Bachmann enfatiza el interior, pero no de la casa, sino del recuerdo. Mennell, además, hace hincapié en las puertas como umbral según Bachelard, para interpretarlas como frontera entre el adentro y el afuera, que según él aquí corresponden a la oposición entre el ser –judío– y el otro (Mennell, 1999, p. 8). No obstante, la familia de la madre no está vinculada al judaísmo y no se le menciona tampoco en el apartado citado. Por el contrario, a nivel espacial de la casa, la repetición del verbo «abrir», en combinación con los numerosos patios, subraya ante todo la apertura y la impresión de inmensidad. Asimismo, destacan los elementos lujosos: mármol, bronce y oro son materiales de construcción que implican riqueza, al igual que el piano y el ya mencionado tamaño de la casa. En esta solidez, grandeza y lujo, la casa de la madre parece oponerse a la del padre de la protagonista.

Aun así, la morada materna se asemeja a la paterna en dos aspectos fundamentales: la ausencia en el presente y el elemento del desplazamiento. El hecho de

comenzar con tal ausencia paradójicamente señala la importancia de dichas casas para la protagonista, o, en términos de Mennell, «la escritora logra poner en primer plano un motivo central que sirve como marco referencial [...] a los eventos y hechos que constituyen la trama narrativa principal» (Mennell, 1999, p. 3). Es más, las casas inexistentes no solo establecen un marco interpretativo, sino que estimulan la propia acción de narrar, tanto con respecto a los edificios inexistentes como a las historias de los antepasados de la protagonista. Efectivamente, el fragmento es enmarcado por el campo semántico del recuerdo, que implica la ausencia material. Asimismo, la mención del bisabuelo marino y genovés que trae plantas de sus viajes introduce un componente móvil que enfatiza la apertura de la casa, literalmente hacia el mundo. De esta manera ambas moradas ideales de los padres contienen los factores que determinarán el futuro de la protagonista: la inestabilidad del hogar y el subsiguiente desplazamiento.

Además, estas casas ideales provienen de la infancia: una en cuanto dibujo, la otra en cuanto recuerdo, lo cual nos lleva hacia Bachelard, pues este observa que la primera vivienda suele ser connotada de manera positiva. Ahora bien, el hecho de que ambos domicilios sean inexistentes a nivel material en el presente parece representar una premonición para la protagonista: «Mi herencia consistió en esas dos casas ausentes y se enriqueció luego con un departamentito perdido» (AG, p. 15). Como si la ausencia de casas de la infancia por parte de los padres conllevara un destino, la pérdida de la casa de su propia infancia parece confirmar tal inestabilidad: «Aunque no fuese ni Fata Morgana ni caserón de la nostalgia, la pieza misma que contuvo lanas y ropero *ya no está donde estuvo*» (AG, p. 18, el subrayado es nuestro). La ausencia de un lugar fijo parece reflejarse en Francia por su continuo desplazamiento (Bachmann, 2002, p. 79). Sin embargo, aunque la casa de la infancia de la protagonista ya no esté presente de manera material, su recuerdo persiste de manera positiva, confirmando así las observaciones de Bachelard. La narradora la describe del modo siguiente:

Era una pieza *oscura* que daba a un *patiecito* donde ni la memoria parecía caber. Sin embargo cabía. [...] Un *departamentito sombrío*, de tres habitaciones, para mi padre, mi madre y yo, al que nos fuimos a vivir en 1945, cuando mi padre salió de la cárcel.

[...] Al *clarear* la aurora, me iba al *patio* del lavadero, del otro lado de la casa, a dejarme embobar por el *alba*. [...]

El otro *patio* [...] era de *geranios* monstruosos. [...] Hacia los siete, ocho años de edad, ahí metida en el *hueco* del *patiecito* mínimo, disfrazada de odalisca con dos cortinas, [...] yo me *inventé* recursos para ganar la *luz* que los geranios, francamente, jamás se imaginaron. (AG, pp. 18-19, el subrayado es nuestro)

La casa de la infancia de la protagonista une las dos casas paternas: es pequeña como la del padre, pero los patios y la apertura obtienen una importancia primordial, como en la de la madre. Es más, la oscuridad («pieza oscura»), subrayada gracias

a la repetición semántica del adjetivo «sombrió» y la estrechez del espacio («una pieza», «departamentito»), reforzada incluso por la pequeñez del patio («donde ni la memoria parecía caber»), conducen a una escapada mental. En este aspecto la casa se opone a las reflexiones de Bachelard: mientras que el filósofo le atribuye inseguridad a lo exterior, aquí lo abierto del patio implica libertad mental, pues «ganar la luz» puede ser interpretado igualmente a nivel metafórico. Efectivamente, cuando, más adelante, la protagonista se pregunta, «¿[p]ara qué quiero casa? Para albergar al viento?» (AG, p. 111), parece haber aceptado la ausencia de una morada fija e incluso interrogar su utilidad.

Aun así, la narradora confirma que la ausencia de raíces materiales conlleva consecuencias fuertes: «¿Podía pesar tanto tener bienes raíces en el recuerdo o el futuro? Los acontecimientos se encargarían de demostrar que sí: hasta a un clavel del aire le molesta el trasplante» (AG, p. 16). En efecto, el resultado es el continuo movimiento en búsqueda de un lugar estable, vinculado a la actividad de construir y relatar historias.

Casas, viajes y cuentos

Ambos motivos, el de la morada y el del desplazamiento, están a su vez vinculados al asunto de la narración, no solo a nivel estructural, sino también de manera temática. Con respecto a la estructura, se relatan los viajes de los antepasados en alternancia con los cambios de casa de la protagonista (Nohe, 2021, p. 329). Por otra parte, la protagonista representa la actividad de contar historias como algo primordial para sobrevivir. La metáfora de la narración como hogar, tomada como título parcial del artículo presente, se halla igualmente en el propio texto, cuando la narradora confirma que «mi alero a dos aguas es un libro» (AG, p. 24). Mennell entiende dicho libro como referencia al pueblo judío, ya que los judíos tienden «a considerarse ‘la gente del libro’» (Mennell, 1999, p. 10). Sin embargo, en el extracto concreto no se halla alusión alguna a tal interpretación colectiva. Asimismo, la necesidad existencial del narrar es mencionada precisamente en relación con su primer apartamento ya presentado:

Confieso que el recurso que me inventé en la maceta para llegar más allá del mero geranio fue *relatarme cuentos* de antepasados *viajeros*. Aunque también confieso que *viajé*. La cortina verde y el velo transparente se convirtieron en un disfraz de Sheherezade, la que *narra* para detener [...] la cimitarra del alba. Amén de ese disfraz, tuve también un traje de *gitana* con volados floridos. Y una *gitana* lo último que está buscando en el mundo es una *casa*. (AG, p. 21, el subrayado es nuestro)

Ya de niña emplea los relatos como estrategia para ver más allá. Es más, la comparación con el personaje Sheherezade de *Las mil y una noches* indica la urgencia del narrar para sobrevivir. Se trata precisamente de cuentos sobre sus parientes

que se han desplazado, tal como lo son los episodios reunidos en el libro mismo. Igualmente el personaje de la gitana aparece en dicho momento de su niñez, con lo cual ya se alude a la errancia que caracterizará el modo de ser de la protagonista, una vez en Francia. En efecto, tanto la dedicación con la que relata como el interés y esfuerzo por las aventuras de los antecedentes reaparecen cuando cuenta sus primeros tiempos en la capital francesa una vez adulta: «yo *andaba* en el [...] empeño de pegar fragmentos de *historias*» (AG, p. 59). El verbo «andar» aquí es empleado de manera modal, pero semánticamente insinúa igualmente la errancia de la protagonista en busca de la compleción de los relatos, que se expresa de manera tanto mental como física.

La importancia esencial de reconstruir las historias de los antepasados, pero también del personaje de la Gitana para relatarlas, aparece de manera especialmente nítida en el episodio en el que la protagonista aún se halla en el apartamento en París:

Había metido retazos de historias en el armario de cocina. Me rodeaban fragmentos de otras historias que *chirriaban* al *entrar* en la *mía*. [...] El ventarrón que *soplaba* por los corredores de las torres, *alborotando* por la grúa, parecía haberse embolsado en el estante inferior, donde *dormía* la carpeta marrón de los antepasados atada con un piolín peludo. [...]

Pero nada podía hacer. *Sola y desabrigada*, no. [...] Sin mi fantástica abuela de pollerones protectores, no. (AG, p. 60, el subrayado es nuestro)

En este extracto, el contraste entre la quietud y el movimiento, la tranquilidad y el ruido simboliza la agonía a la que la protagonista se enfrenta, ya que no se trata de contar relatos cualesquiera, sino los que determinan la esencia de la propia narradora. Así, por una parte, hallamos la quietud de los papeles con los fragmentos de textos, personificados por el verbo «dormir», lo cual insinúa la fuerza que contienen si se les despierta. Por otra, el dolor interior de la protagonista al establecer los vínculos entre las biografías de sus antecedentes y la suya se expresa por el ruido, redoblado y aumentado por el exterior de las obras que la rodean. Por ende, no bastan las historias, sino que es necesario un ser protector para narrarlas, encarnado por la gitana. Y es en tal instante que el personaje aparece³. Mennell indica, además, que la valija de cuentos es «lo único que ha guardado en todos sus cambios de país y de domicilio» (Mennell, 1999, p. 9).

Pero no solo el escribir compensa la errancia, sino que incluso la requiere. Tal centralidad de la escritura aparece cuando la narradora se muda a la primera casa fuera de París y compara sus vocaciones:

3. A nivel narrativo, cada uno de estos desafíos emocionales y personales provoca la llegada del personaje de la Gitana y otro episodio de un antepasado en desplazamiento. Así, al final de la descripción del reto en la bodega y de una visita de su hija (86-89), aparece la Gitana para relatarle la próxima parte de desplazamientos familiares.

Frustrada la repentina vocación de cantante decidí regresar a la vocación verdadera [la escritura], y Laure me prestó su casa de campo para la inspiración. [...] [L]legué a un pueblecito encantador de l'Île de France, cerrado como un puño, igual que Meudon.

Pero detrás de las fachadas había un fondo campesino. [...] De todos modos eran casas desconfiadas y me costó intimar: apenas metí la llave en la cerradura, la de Laure me gruñó mostrando los dientes. [...]

[D]ecidí visitar la *bodega*.

Era un sótano con hadas, ogros y un rayito de sol espeluznado que caminaba de puntillas por lo oscuro. (AG, pp. 86-87, el subrayado es nuestro)

Aquí el desplazamiento es motivado por el fin de escribir. La narradora evoca la sensación inquietante que le transmite la casa, sensación subrayada por la exploración del sótano. La descripción recuerda a la observación de Bachelard de que lo inferior indica lo oculto, lo no deseado, aunque en este caso no se trata de la casa infantil de la protagonista, sino de la de una amiga. Aun así, el terror que ya percibe en las habitaciones se refuerza en la oscuridad, donde siente la presencia de seres con poderes sobrenaturales. Lo subterráneo alberga los temores profundos. No obstante, en lugar de enfrentarlos la narradora decide abandonar el edificio.

De este modo, la errancia del personaje también puede ser interpretada como huida de sus propios fantasmas. De manera semejante a la casa de la infancia marcada por la oscuridad, el exterior representa seguridad, pues no confronta a la protagonista con sus angustias sumergidas. Al regresar a su apartamento en París, «se precipitó la demolición del barrio de Gaité. [...] Entonces empezó la ronda de castillos» (AG, p. 107). Así, pues, comienzan los desplazamientos de la narradora, los cuales tienen lugar entre 1977 y 1987, período que corresponde al narrado, como señala Federica Rocco (Rocco, 2010, p. 240). Continúa la búsqueda de una casa, igualmente en el sentido metafórico como «búsqueda fructífera de sí mismas [sic]» (Glickman, 2000, p. 381) o como lugar de acogida según Bachelard, casa que Nora Glickman halla en el propio camino del desplazamiento (Glickman, 2000, p. 387). Mennell apunta el simbolismo espacial de dichos castillos, pues se hallan al margen de la ciudad y, por tanto, de la sociedad (Mennell, 1999, p. 8), exclusión que Rocco atribuye a la migración en general y al exilio en específico (Rocco, 2010, p. 244). El término del exilio será retomado en el próximo apartado.

Por ende, las historias representan tal importancia existencial porque explican los desplazamientos de la protagonista, ya que comprenden ante todo movimientos transnacionales, lo cual conduce al último tema: las topografías.

Una narradora que construye una topografía transnacional: el árbol al revés

Besserer distingue, tal como se indicó en el apartado teórico, la *toponimia* como denotación geográfica de lugares, la *topología* como interpretación propia y la *topografía* como la reorganización de los lugares por el/la investigador/a para la

representación gráfica (Besserer, 2004, pp. 21-22). En *El árbol de la gitana* la protagonista misma aparece como constructora de una topografía transnacional, pues trata de identificar las diferentes rutas de sus familiares para comprender su propio movimiento, o, como lo expresa Senkman, «se complace en trazar una cartografía de los lugares del pasado de su genealogía» (Senkman, 2000, p. 285):

Por la tarde, frente a un café y la carpeta marrón:

–Miradas en el *mapa*, las *líneas* que *dibujan* los viajeros de mis antepasados *parecen tulipanes* caídos, porque ninguna *flor* se cae con tanta decisión [...]. Se diría que cada *rama* de antepasados rusos, españoles o genoveses ha caído hacia el *Sur* de cabeza, como de una zambullida. [...]

–Mirados en el mapa, pues, los Ortiz, los Oderigo, los Dujovne y algunos más se zambulleron de cabeza. Lo que me llama poderosamente la atención es el lugar de llegada: *Entre Ríos*. Todos, tarde o temprano, fueron a dar a Entre Ríos, un puntito rodeado por el Paraná, el Uruguay, el Volga, el Guadalquivir... Pero acaso lo más sorprendente sea el motivo de sus viajes. ¿Por qué *viajaron*?

[...]

–Unos por *perseguidos*, otros para *perseguir*. Quizás *por ser el resultado de unos y otros me haya quedado el balanceo*. (AG, pp. 109-110, el subrayado es nuestro)

Los términos «mapa», «líneas» y «dibujan» señalan la actividad organizadora y cartográfica que la protagonista adopta frente a las migraciones de sus antecedentes. El verbo «parecer», a su vez, indica el acto de interpretar en términos de Besserer. La comparación con plantas, ya sean flores o árboles, alude a lo orgánico, lo cíclico, pero también a la dimensión de transmisión de una generación a otra. Aparte de trazar las rutas, de Rusia, España e Italia a Argentina, la narradora identifica el lugar que las une. Por tanto, la descripción fantástica de Entre Ríos como rodeado por el Paraná, el Uruguay, el Volga y el Guadalquivir simboliza la topografía personal del pasado genealógico de la protagonista.

A la vez destacan los verbos que implican movimiento: «viajaron», «perseguidos» y «persiguieron». Aunque los dos últimos se oponen en su sentido causal, tienen en común la urgencia existencial del desplazamiento, urgencia que los vincula a la protagonista:

Exiliada, sí, pero *de nacimiento*, porque soy *argentina*. [...] Eso es, Katalin, ahora preguntame qué bicho me picó con los *antepasados*. [...] Es por el *árbol*. [...] Katalin, tanto *ir* y *venir* va dibujando un árbol que parece crecer hacia lo alto. Y en esta vida sí [...]. Pero ¿y en la otra? Porque suponete, Katalin, que esta vida se reflejara en la otra igual que en un lago. Entonces, el reflejo del árbol de nuestras idas y venidas tendría *las ramas en la tierra* y *las raíces en el cielo*. (AG, p. 152, el subrayado es nuestro)

La narradora parte de la historia familiar y le añade el término del exilio. Lo relaciona con el movimiento anterior, otorgándole una cualidad de esencia: siendo de Argentina, esto es, como hija de migrantes, es exiliada de nacimiento, y por tanto

el desplazamiento le es precisamente innato. Así, tal como lo constata igualmente Glickman (Glickman, 2000, p. 388), el exilio se vuelve la «misión» (AG, p. 221) de «juntar las chispas dispersas por el mundo» (AG, p. 221). Esta tarea confirma la imagen de investigadora según el concepto de Besserer, en búsqueda de establecer el mapa transnacional de la familia.

La topografía establecida obtiene un fuerte significado metafórico, representado por el árbol. Mientras que dicha forma, empleada igualmente en el título de la obra *–El árbol de la gitana–*, suele asociarse a la representación genealógica, la cual se adecua asimismo al contenido del texto que reconstruye las relaciones familiares, aquí obtiene un significado adjunto: la genealogía familiar en movimiento, con el que se relaciona a través de los verbos del desplazarse («ir y venir»). Sin embargo, tal circulación invierte la imagen tradicional del árbol como radicado y constante⁴. Efectivamente, la última parte de la cita, «las ramas en la tierra y las raíces en el cielo» –que dio lugar al título del trabajo de Laura Bak Cely (Bak Cely, 2010)– señala la inversión del orden convencional: en lugar de estar establecidos en un lugar fijo, cual un árbol con las raíces en la tierra, la genealogía de la narradora está marcada por continuos desplazamientos, como si las raíces estuvieran en el aire.

Ahora bien, mientras que el punto de encuentro de los antecedentes resulta ser Entre Ríos en Argentina, la protagonista sigue en busca del lugar común para los parientes del presente:

Dónde se junta mi familia, dónde. Salgo a la calle en Tel Aviv y me doy de narices con mi prima Dalila. [...]

Un hombre se acerca a preguntarme:

–¿Vos naciste en Colonia Carmel? Yo, de chiquito, fui alumno de tu abuelo. (AG, p. 291)

Israel parece revelarse como nuevo lugar de encuentro. En cuanto «Tierra prometida y anhelada de los judíos» (Mennell, 1999, p. 10), el elemento hebreo caracteriza una parte de la historia familiar. Asimismo, con Israel se regresa hacia el Este y se añade un ulterior desdoblamiento lineal y geográfico, no solo de Sur a Norte como inversión que la protagonista lleva al cabo de los desplazamientos de sus antecedentes de Norte a Sur, p. ej. Pedro de la Vera que en 1480 parte de España hacia Gran Canaria (AG, pp. 35-36 y AG, p. 100), al igual que la migración de Sebastián de Vera y Mujica y Manrique desde España a Entre Ríos en 1507 (AG, p. 102), sino igualmente de los que se fueron de Este a Oeste, tal como Samuel Dujovne y Sara Brun, que se desplazan de Kamenev-Podolski en Moldavia a Entre Ríos (AG, pp. 188-190).

4. De hecho, el árbol como metáfora del estar establecidos, con una residencia fija, aparece más adelante, cuando Osvaldo, un amigo argentino, exiliado en Nueva York, monta un árbol de navidad (AG, p. 221).

Conclusión

Este artículo se propuso como objetivo analizar la función de la casa en *El árbol de la gitana* de Alicia Dujovne Ortiz en cuanto simboliza un sentido de pertenencia anhelado, pero irrealizable, y la actividad de la protagonista de escribir y narrar como verdadero hogar. Para ello, se ha procedido en tres pasos: tras presentar los conceptos de la casa según Gaston Bachelard y la topografía transnacional siguiendo Federico Besserer, en un primer lugar se ha puesto en evidencia la ausencia de casas físicas de la infancia como indicador de la falta de un sentido de pertenencia material y concreto. A continuación, se ha enfatizado cómo dicha carencia incita a la protagonista a ir – literalmente – en busca de un hogar, lo cual se traduce en continuos desplazamientos entre casas de diferente medida, con el resultado de que el verdadero sentido de pertenencia se desvela siendo la actividad de escribir y relatar cuentos. Finalmente, se ha destacado la actividad literaria de la narradora de reconstruir una topografía transnacional, lo cual tiene lugar en los capítulos pares, que representan un árbol genealógico al revés, ya que las raíces y por tanto el sentido de pertenencia familiar se halla precisamente en los desplazamientos internacionales.

Por ende, se ha analizado el motivo de la casa ausente como motor narrativo, vinculado a la búsqueda de un sentido de pertenencia y por tanto al desplazamiento, característica central que une los dos niveles del relato de *El árbol de la gitana*: los cambios de morada de la protagonista y las migraciones de sus antepasados. Así los primeros representan, de manera metafórica, las rutas del personaje principal hacia sus raíces. Gracias a las categorías de Bachelard, se ha podido confirmar la importancia de las casas de la infancia, cuya ausencia material tanto por parte de los padres como de la propia narradora incitan a una búsqueda que se traduce en los continuos desplazamientos de la protagonista. Asimismo, se ha observado una inversión de la connotación que obtiene el afuera con respecto a las reflexiones de Bachelard: mientras que Bachelard le atribuye un significado negativo –el no– al exterior, en *El árbol de la gitana* obtiene ante todo la apertura hacia el mundo. Tal, no por último en vistas de la ausencia de casas en cuanto hogar, en *El árbol de la gitana* es el afuera y, en extensión, el desplazamiento, que encarna el sentido de pertenencia, pues le permite a la protagonista desplazarse físicamente y, por ende, dirigirse mentalmente –a través de la escritura y la imaginación– por las rutas hacia sus raíces.

En efecto, se ha podido establecer la interconexión de los tres ejes centrales del análisis: la ausencia de casas de la infancia como lugar que aporta un sentido de pertenencia conlleva una búsqueda existencial de la protagonista. Dicha búsqueda está vinculada a un continuo movimiento y a la reconstrucción de los cuentos de sus antepasados, en cuyos desplazamientos, cual raíces, espera encontrar una respuesta a su propia situación. Así, el acto de narrar aparece como proceso doloroso, pero a la vez creativo que resulta existencial y constructivo para la narradora. Convierte a la protagonista en investigadora que establece una topografía transnacional en

términos de Besserer con respecto a su historia familiar. La metáfora del árbol al revés representa rutas y redes transnacionales que vinculan el pasado con el presente de la protagonista y, por tanto, las rutas hacia sus raíces.

Referencias bibliográficas

- BACHELARD, G. (2000 [1965]). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- BACHMANN, S. (2002). *Topografías del doble lugar. El exilio literario visto por nueve autoras del Cono Sur*. Libros Pórtico.
- BAK CELY, L. (2010). *Las ramas en la tierra y las raíces en el cielo. Los pliegues en El árbol de la gitana de Alicia Dujovne Ortiz*. Trabajo de Pregrado. Universidad de Bogotá. <https://core.ac.uk/download/pdf/71420075.pdf>
- BESSERER, F. (2004). *Topografías transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional*. Plaza y Valdés.
- DUJOVNE ORTIZ, A. (1997). *El árbol de la gitana*. Alfaguara.
- ETTE, O. (2001). *Literatur in Bewegung: Raum und Dynamik grenzüberschreitenden Schreibens in Europa und Amerika*. Velbrück.
- GLICKMAN, N. (2000). Andando se hacen los caminos de Alicia Dujovne Ortiz. *Revista Iberoamericana*, 66, no. 191, 381-392. <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/5776/5922> <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2000.5776>
- MENNELL, D. J. (1999). Entre el patio añorado y el patio anhelado: Una judía argentina errante en *El árbol de la gitana* de Alicia Dujovne Ortiz. *Lucero*, 10.1, 3-11. <https://escholarship.org/content/qt6bc2303t/qt6bc2303t.pdf>
- NOHE, H. (2021). Reconstruyendo una identidad migrante: vectorización y narración intercalada en *El árbol de la gitana* (1997) de Alicia Dujovne Ortiz. *Chasqui*, 50.1, 327-337. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/reconstruyendo-una-identidad-migrante/docview/2555182428/se-2>
- PFEIFFER, E.; DUJOVNE ORTIZ, A. (2014). Entrevistas: Alicia Dujovne Ortiz. *Hispanérica*, 43 (128), 35-53.
- RAMOS-IZQUIERDO, E.; ROCCO, F. (2017). Entrevistas: Escribir hoy desde París: Laura Alcoba, Alicia Dujovne Ortiz y Luisa Futoransky. *Hispanérica*, 46 (137), 49-62.
- ROCCO, F. (2010). Exilio, migraciones y diásporas en *El árbol de la gitana* de Alicia Dujovne Ortiz. En S. Serafin e I. Bajini (Eds.). *Más allá del umbral: autoras hispanoamericanas y el oficio de la escritura* (pp. 235-256). Renacimiento.
- SENKMAN, L. (2000). La nación imaginaria de los escritores judíos latinoamericanos. *Revista Iberoamericana*, 66, no. 191, 279-298. <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/download/5769/5915> <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2000.5769>